

## LA PERSONALIDAD

### DE EMMA GAMBOA

#### Lic. María Eugenia Dengo de Vargas

Talento elevado y creativo, espíritu firme y finísimo a la vez, que no conoce de dobleces ni de titubeos, EMMA GAMBOA es una de las más preclaras figuras femeninas que ha producido Costa Rica. Aunque lo que ha escrito en poesía (la mayor parte dedicada a los niños y también *El instante de la rosa*) revela una sensibilidad lírica cuya calidad le reserva de por sí un lugar en las letras costarricenses, por sobre todo la obra con que ha engrandecido el prestigio de la patria está en la educación. Construye en el aula, desde la del que-hacer pre-escolar hasta la del rigor universitario; sostiene luchas por fundar, co-fundar, hacer crecer o consolidar instituciones (el "kindergarten" de la Escuela Normal de Costa Rica, la Asociación Nacional de Educadores, la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica, la Escuela Nueva Laboratorio, de la misma Facultad). Y también produce libros didácticos, el libro que enseña a los niños a leer combinando en feliz conjunción el aliento del esteta con la humanizada teoría del pedagogo (*Paco y Lola, La Casita del Monte*). Es de los primeros en Costa Rica en experimentar el método global en la enseñanza de la lectura y sistematiza científicamente el ensayo. También aplica integrales criterios filosófico-pedagógicos cuando formula nuevos diseños curriculares para escuelas primarias costarricenses.

Con fervor y competencia poco comunes entrega a la Universidad de Costa Rica desde su fundación lo mejor de sus eminentes servicios, habiéndose destacado por su penetrante papel en el Consejo Universitario. La historia de 25 años de la Facultad de Pedagogía primero y de la de Educación después, está unida a su nombre y a su sostenido esfuerzo por ofrecer al país educadores de superior calidad: de 1949 a 1964 fue Decana de esas Facultades.

Ejerce también su función ciudadana: cuando el deber cívico se lo indica, cuando hay valores que salvar, cuando hay que defender la democracia (la de la República o la de la escuela, que son una misma) ella está de primera, con voz inconfundible y valiente.

La Ciudad de San Ramón le dio cuna, a principios de siglo. La Escuela Normal en su edad de oro su formación de maestra. La Universidad del Estado de Ohio la culminación hasta el doctorado académico —una de las primeras mujeres en ostentarlo en Costa Rica, 1951— de su carrera profesional de educadora. Si maestros como García Monge y Omar Dengo fueron sus iniciadores en este culto de la educación, que es servicio y es



amor al hombre, y si el pragmatismo de John Dewey le acendró su credo democrático, que es filosofía y es experiencia de vida, personal y social, es del propio poder creador de su espíritu la convicción para orientar sus concepciones educativas y la acción misma hacia una superior meta: la libertad del hombre como fin y como práctica de toda educación. [...]

(En la contratapa del libro de Emma Gamboa: *Educación en una sociedad libre*, publicado por la Editorial Costa Rica, en setiembre de 1976).